

# Los plateros de la Catedral de Cuenca en la segunda mitad del siglo XVIII

AMELIA LÓPEZ-YARTO ELIZALDE  
*Dpto. Historia del Arte. CSIC*

La platería conquense del siglo XVIII no ha sido estudiada a fondo hasta el momento. Sólo en algunas ocasiones se han aportado datos concretos sobre alguno de sus aspectos<sup>1</sup>. Por eso he abordado su estudio, en principio, a través de la documentación de los archivos Municipal y de la Catedral. Fruto de esta aproximación ha sido un primer artículo sobre la relación profesional de los plateros con el Ayuntamiento, publicado en fechas recientes<sup>2</sup>, y este que ahora me ocupa sobre los plateros de la Catedral. En este artículo me he limitado a la segunda mitad del siglo, porque es un momento de pujanza para el Cabildo, el cual acomete obras tan importantes como la renovación del presbiterio, la construcción del transparente del altar de San Julián y el nuevo mobiliario de la sacristía, obras, todas ellas, de Ventura Rodríguez.

En esta segunda mitad del siglo XVIII la Catedral sigue contando con un platero oficial, aunque, a diferencia de lo que ocurría en el siglo XVI, no parece que cobrase un salario fijo. Al menos no he encontrado ni un solo pago en los

---

1 F.A. MARTÍN: "El punzón de Cuenca", *Goya*, nº 151, 1979, pp. 17-18; idem: "Orfebrería madrileña en la Catedral de Cuenca", *Villa de Madrid*, nº 63, 1979, pp. 49-54.

2 A. LÓPEZ-YARTO ELIZALDE: "Los plateros de Cuenca en el último cuarto del S. XVIII y sus relaciones profesionales con el Ayuntamiento de la ciudad", *Archivo Español de Arte*, 2004, pp. 171-176.

documentos consultados. Sin embargo, sí que cobra todos los trabajos que le encargaban, tanto los de obras nuevas como la limpieza y restauración de las ya existentes.

Tomás López de Mendoza fue el platero que realizó las obras más importantes para la Catedral. Debió de nacer hacia 1711 y vivía en el barrio de Santa Cruz, el que había sido residencia habitual de los plateros a lo largo del S. XVI. Así consta en los censos de 1766 —año en el que figura como casado, padre de dos hijas y con tres criados—, 1771 —ya viudo con sesenta años—, y 1772<sup>3</sup>.

Fue Contraste y Marcador de la ciudad desde una fecha que desconozco, pero al menos lo era en 1770-1771 y 1772-1773, pues figura como tal en dos documentos de la Catedral de estas fechas. El 15 de septiembre de 1783 pide al Ayuntamiento que le exonere del cargo, pues, debido a su mucha edad —debía de tener setenta y dos años—, no podía seguir con él. Le sucederá Juan Serrano Briones<sup>4</sup>. La marca de López fue publicada por Fernando Martín: cáliz y estrella sobre su apellido LOPEZ en mayúsculas<sup>5</sup>. Pero al aparecer ambos elementos juntos, lo más probable es que esta marca sea la de marcador.

Sin embargo la que aparece en un juego de tres jarras para óleos que figuraron en la exposición de orfebrería y ropas de culto que se celebró en Madrid en 1941, sí que parece ser la de autor (lám. 1). Aunque sólo la conozco por un dibujo que aparece en la ficha original que se conserva en el Departamento de Historia del Arte del CSIC, parece clara la separación entre el cáliz con la estrella y el apellido del platero, que presenta algunas pequeñas diferencias con el dibujo que dio a conocer Fernando Martín. Las jarras son muy sencillas de estructura con pie pequeño, amplio cuerpo cilíndrico y cuello de la misma forma de menor tamaño, pero tienen una bella decoración rococó grabada en su superficie<sup>6</sup>.

En dos marcas totalmente separadas figuran en el interior de la base de un cáliz que se encuentra en la parroquia de Maquirriain (Navarra). El cáliz es clara tradición del XVII con pie alto, gollete cilíndrico y nudo en forma de jarrón con amplia moldura sobre él, por lo que es muy posible que sea una obra de juventud. Carece totalmente de decoración (lám. 2)<sup>7</sup>.

También fue platero de la Catedral desde el 22 de junio de 1735, cuando aun era muy joven, probablemente hasta el 8 de mayo de 1775, pues en esta fecha notifica al Cabildo que no podrá seguir montando la custodia del Corpus debido a su “edad y accidentes”. Esta pudo ser una renuncia definitiva al cargo ya que el

3 AMC. Legajo 904, expedientes 6, 3 y 4.

4 ACC. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fols. 83 y 107v.

5 F.A. MARTÍN: “El punzón de Cuenca”, *Goya*, nº 151, 1979, pp. 17-18.

6 Se exhibieron en la sala VIII con los números 6, 7 y 8, junto con una reproducción muy ampliada de la marca. *Exposición de orfebrería y ropas de culto*. Madrid, 1941, p. 91.

7 Agradezco a las doctoras Asunción y Mercedes Orbe el envío de las fotografías que han hecho posible conocer una obra más de este platero fuera de la provincia de Cuenca.



LÁMINA 1. Tomás López. Jarra para óleos. Madrid, Exposición de 1941.

Cabildo le dispensa de seguir con sus tareas. Después de algunos años sin noticias concretas sobre el tema, en noviembre de 1781 figura ya Antonio Yanguas como platero de la Catedral<sup>8</sup>.

A lo largo de todos estos años López trabajó activamente tanto en la restauración y limpieza de obras antiguas, como en la realización de otras nuevas. También tenía como obligación montar y desmontar la custodia grande, la que realizó Francisco Becerril en el siglo XVI, para la procesión del Corpus, y la pequeña, obra de Juan de Castilla, para la octava. En cuanto a la custodia grande, su trabajo tenía dos partes. Por un lado, según consta en el manuscrito del citado Juan de Castilla sobre la manera en que se ha que desarmar y armar la custodia, para quitar y volver a colocar el viril en su sitio con la Sagrada Forma había que desatornillar

8 ACC. Fábrica. Libro 15. Libro de fábrica 1675-1757, fol. 442v. Secretaría. Libro de actas capitulares, 1775, fol. 58. Fábrica. Cuentas Generales, Legajo 43, expediente 2.1.



LÁMINA 2. Tomás López. Cáliz. Maquirriain (Navarra).

y quitar un ángel de los cuatro que había en las esquinas<sup>9</sup>. Por otro lado había que colocarla y ajustarla en las andas para que no se moviera durante la procesión y después volverla a quitar. Entre las numerosas veces que se cita esta última operación, consta de manera muy explícita en la de 1759<sup>10</sup>. Tomás López cobraba desde 1735 en que ajustaron el precio, 88 reales cada año, sin que le aumentaran esta cantidad en ningún momento. Antes bien se lo rebajaron a 77. Esto tuvo lugar porque entre 1753 y 1758 se encargó de montar la custodia otro platero, Antonio

9 A. LÓPEZ-YARTO ELIZALDE: “Un manuscrito del platero Juan de Castilla referente a la custodia de la Catedral de Cuenca, obra de Francisco Becerril”, *Estudios de platería. San Eloy* 2003, pp. 322 y 327.

10 ACC. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fol. 25.

Yanguas, a petición del obrero sin permiso del Cabildo, pues estaba muy disgustado con López ya que llevaba algunos años sin hacer ningún trabajo para la Catedral, y Yanguas se comprometió a hacerlo por esta cantidad. El 20 de junio de 1758 Tomás López presenta un memorial al Cabildo solicitando que volvieran a confiar en él para futuros trabajos, aceptando la cantidad de 77 reales por su intervención en la custodia<sup>11</sup>.

A lo largo de los muchos años que trabajó para la Catedral hizo varias obras importantes para ella, sobre todo en torno a los últimos años sesenta y primeros de los setenta. Dos de ellas eran para el recién terminado altar mayor tras su reforma según las trazas de Ventura Rodríguez, cuya obra empezó en 1756.

Siguiendo un orden cronológico, la más antigua de la que tengo noticia es el frontal del altar de la credencia<sup>12</sup>. No dudo de que se trata de la del altar mayor que se está adornando en estos momentos con obras de los mejores artistas. La primera noticia es de 1767, fecha en la que se paga al escultor Vicente Bort una cantidad indeterminada por hacer tres medallas en barro con las figuras de los arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael para que sirvieran de modelo al platero<sup>13</sup>. Las medallas, en este caso, hacen referencia a bajorrelieves redondos según la segunda voz del Diccionario de la Academia y según aparece repetidamente en la documentación de la época. El 28 de junio de 1769, y una vez acabado el frontal, pagan a López 4.662 reales en los que se incluyen la hechura —a 6 reales la onza— y 117 onzas de plata. A esta cantidad se añaden 2.200 reales por el oro<sup>14</sup>. Por la diferencia que hay entre estas cantidades y las que cobró García Crespo por el frontal del altar mayor, del que luego trataré, y el peso que éste tenía, sospecho que puede tratarse de un marco que encerrase un frontal de madera o de otro material, cosa relativamente frecuente en la época.

Un año después, el 24 de julio de 1770 cobra una lámpara que había hecho para la capilla de Santiago, también en la Catedral, que era la dedicada a parroquia de la zona. Para su realización se deshizo una vieja que pesaba ciento veinte onzas y se añadió plata nueva hasta un total de ciento sesenta y cinco. La cantidad total cobrada es de 1.312 reales y 17 maravedís<sup>15</sup>.

---

11 Los pagos por armar y desarmar la custodia figuran prácticamente todos los años. El pago a Yanguas por este concepto y la solicitud de López, en ACC. Fábrica. Libro 15. Libro de fábrica 1675-1757, fols. 443 y 473.

12 Según el Diccionario de la Real Academia Española, la credencia es la mesa que se pone junto al altar sobre la que se coloca todo lo necesario para la celebración de los oficios divinos.

13 Vicente Bort era hermano y colaborador del arquitecto y escultor Jaime Bort quien, años antes, había reformado las Casas Consistoriales. M.L. TÁRRAGA BALDÓ: "Los hermanos Jaime y Vicente Bort en la Corte: el Puente Verde y el de la Tofa", *Imafronte*, nº 2, 1986, pp. 65-82. Fue el autor de la mayoría de los tableros de escultura de las cajoneras de la sacristía y de las puertas de los dos armarios grandes a la entrada de la misma sala (J. BERMEJO: *La Catedral de Cuenca*, pp. 283-292).

14 ACC. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fol. 60.

15 ACC. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fol. 60v.

La custodia de Becerril fue restaurada en varias ocasiones, ya que su uso a lo largo de tantos años hacía que, por mucho cuidado que pusieran en su traslado y ajuste en las andas, sufriera bastante. En cuanto al viril, sabemos poco fuera de la descripción de Ponz, pero imagino que sería parecido al de la custodia de Villaescusa de Haro y a los de los cálices con custodia, es decir no muy grande y con sencilla crestería doble en torno a él. En estos años, bien porque estuviera muy dañado, bien porque querían enriquecer el conjunto, encargan uno nuevo de oro y aljófara a Tomás López, el cual cobra, el 14 de diciembre de 1773, 672 reales por la hechura y el aljófara, además de 563 reales y 16 maravedís por el oro. Según Muñoz Soliva se salvó de la destrucción por los soldados franceses y posterior expolio por parte de Caulaincourt al quedar oculto bajo otras cosas en uno de los golpes de los soldados<sup>16</sup>.

Pocos meses después, el 17 de marzo de 1774, este mismo platero firma un recibo por la plata y el dinero recibidos a cuenta del sagrario que estaba haciendo. Yo pienso que una obra así tenía que ser, también, para el altar mayor. Firma el finiquito de esta obra en abril de 1774. En esta noticia se dice que estaba hecho de plata y bronce<sup>17</sup>.

Las facturas presentadas por Tomás López por los arreglos realizados a las obras antiguas de plata de la Catedral de Cuenca son innumerables, ya que constan varias en las cuentas de cada año. Parece que toda la plata de la Santa Iglesia pasó por sus manos. Unas veces adereza o limpia las lámparas, los cetros o las andas de San Julián o el sagrario del altar mayor, otras los incensarios, navetas, cruces e incluso las manuzuelas de los breviarios del coro. En muchas ocasiones pone simplemente “por otras obras y aderezos”, sin especificar más<sup>18</sup>.

En los mismos años cincuenta en los que estaba trabajando Tomás López, ya aparece citado en la documentación de la Catedral Antonio Yanguas, algo más joven que él —alrededor de trece años— y que le sucederá en el cargo de platero de la Catedral. También vivía en el barrio de Santa Cruz con su mujer, dos hijas y una criada. Vivía concretamente en la calle de la Correría, una de las más importantes de la ciudad, en una casa perteneciente a la Catedral y que procedía del legado del canónigo Barreda. En marzo de 1770, y tras unas obras de mejora, el Cabildo quiere subir el alquiler de 17 ducados y medio a 24. Yanguas eleva un memorial en el que, tras explicar que lleva viviendo en la casa más de sesenta años, primero con sus padres y luego con su mujer, solicita que no le suban el alquiler

---

16 ACC. Fábrica. Cuentas generales. Legajo 39, expediente 39.1. ACC. Fábrica. Cuentas generales. Legajo 39, expediente 39.1. Libro 16. Libro de fábrica desde frutos de 1758, fol. 107v. T. MUÑOZ SOLIVA: *Noticia de todos los Ilmos. Señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca*, p. 490.

17 ACC. Fábrica. Cuentas generales. Legajo 39, expediente 39.1. Libro 16. Libro de fábrica desde frutos de 1758, fol. 107v y 126v.

18 ACC. Fábrica. Libro 15. Libro de fábrica 1675-1757, fol. 446v. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fols. 25, 59v, 83. Cuentas generales. Legajo 39, expediente 39.1.

pues siempre ha pagado puntualmente. Además, aduce que los inquilinos de la casa de al lado, a pesar de que es más pequeña, pagaban una cuota menor. Después de serias consideraciones, el Cabildo decide rebajar el precio a 22 ducados<sup>19</sup>.

Yanguas era, además, el relojero de la Catedral desde los años cincuenta. Por este cargo recibía un salario anual de 330 reales y 20-24 celemines de trigo. Su misión era dar cuerda a diario a los relojes y cuidar de que su maquinaria estuviese en buenas condiciones. A veces les cambia alguna pieza de metal. En los años sesenta cambia un carrete de hierro, el asa de la pesa grande y las pesas de bronce del reloj nuevo y el mecanismo del movimiento de la luna al viejo. Sin embargo, en 1770 contratan al francés Juan Reboti y al turolense Miguel Joaquín Ardiel, ambos relojeros, para componer los que, creemos, eran todos los de la Catedral, el de la Pitancería, el principal o nuevo y el viejo conocido como “el de la Luna”. Es posible que necesitaran una revisión más técnica para lo que Yanguas no estaría preparado. También pagan a Yanguas por la asistencia a ambos relojeros durante el tiempo en que se ejecutaron las obras. A su muerte le sucede en el cargo de relojero José Martínez que era campanero<sup>20</sup>.

Las obras nuevas que realizó Yanguas como platero son muy numerosas, pero de carácter menor si las comparamos con las de Tomás López. Casi todas están hechas, como las de aquel, en los años sesenta y setenta. Enumeraré algunas para hacernos una idea de que su trabajo fue constante. La más antigua de la que tengo noticia es un copón que hace en 1764 para la capilla de Santiago. Entre 1770 y 1771 hace un par de vinajeras doradas y cinceladas para el altar mayor y cuatro pares blancas para las capillas del Sagrario, San Julián y los Santos Inocentes, por las que cobra 1.111 reales, aunque en este precio se incluyen algunas composturas.

En las cuentas de 1772-1773 figuran mecheros nuevos y mayores para seis candeleros y en las de 1776-1779 tres cruces de altar con Cristos y remates dorados para la capilla del Sagrario, un candelero para completar el juego que donó el obispo Sebastián Flórez Pabón (1771-1777) y doscientos cincuenta y nueve pares por un lado y ciento sesenta y dos por otro de broches de plata y un sol —probablemente un viril— y una grada para la custodia de la octava del Corpus, cuatro ciriales nuevos, tres varas para los silencieros y el pertiguero. En las cuentas de 1781 a 1786 figuran dos incensarios, dieciséis cantoneras y cuatro escudos para los misales, tachuelas para el frontal y diez cucharillas de cáliz. Siguen apareciendo noticias en los años siguientes, como las vinajeras que cobró el 3 de noviembre de 1793. No conozco su marca. Muchas de estas piezas son citadas por Muñoz Soliva entre las que se llevó Caulaincourt en junio de 1808, concretamente los candeleros de los que dice que se llevó un número considerable. Según Bermejo, la mayoría de

---

19 AMC. Legajo 904, expedientes 6, 3 y 4. ACC. Secretaría. Libro de actas capitulares, 1770, fols. 16v, 17 y 24.

20 ACC. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fols. 6, 28, 59v, 62v, 69, 112v, 121v, 128, 132v, 141, 145v, 151, 163, 174v, 182v, 197 y 207v.



sus obras se han perdido entre las guerras napoleónicas y la civil, o, por lo menos, no es posible identificarlas entre las conservadas, lo mismo que las de otros plateros coetáneos<sup>21</sup>.

Antonio Yanguas, además, lo mismo que López, aderezaba y limpiaba un número elevado de piezas al año. Las obras más importantes que pasaron por sus manos fueron las dos custodias, la grande o del Corpus, obra de Becerril, y la pequeña o de la octava, obra de Juan de Castilla. En las cuentas de 1756 a 1758 figura dentro de los gastos extraordinarios el pago de 1.599 reales y dieciséis maravedís por restaurar la pequeña poniéndole cuatro remates con 3 onzas y 60 ochavas de plata nueva. También restaura la grande, concretamente uno de los “fariseos” [soldados] que estaban en torno al sepulcro de Cristo que era la escena que ocupaba el interior del último cuerpo y en el que puso una onza y 2 ochavas de plata. Además restaura una naveta, la cruz pequeña de las procesiones, tres pares de broches de capa, ha limpiado los incensarios seis veces, una manzana de los cetros y uno de los “ciriales buenos”. En los años siguientes su nombre aparece constantemente haciendo estos cometidos, aunque la mayoría de las veces pone en las cuentas simplemente “por lo que trabajó para la iglesia”<sup>22</sup>. Como ya se ha dicho, entre 1753 y 1758 armó y desarmó la custodia y lo volvió a hacer cuando se jubiló Tomás López.

Antonio Yanguas murió el 7 de abril de 1794<sup>23</sup>. A partir de esta fecha no se vuelve a citar a ningún maestro como platero de la Catedral. Intervienen varios artistas. Entre ellos Juan Serrano Briones, que fue Contraste y Marcador de la ciudad desde el 15 de septiembre de 1783 hasta el 12 de marzo de 1787<sup>24</sup>, figura esporádicamente desde antes de la muerte de Yanguas. Así en marzo de 1778 cobra 2.200 reales por las tres llaves de bronce del aguamanil de la Catedral y “otras composturas de plata”. El 30 de diciembre de 1782 cobra 525 reales por dos incensarios para la capilla del Espíritu Santo y limpia diversas piezas para poderlas utilizar en algunas fiestas señaladas como, por ejemplo, para el día del Señor limpia los seis candeleros, la cruz y las sacras de San Julián, doce candeleros pequeños y los seis candeleros del Obispo Flórez Pabón. Por último figura una vez más en las

---

21 ACC. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fols. 59v, 83, 145v y 168, 236. Cuentas Generales, Legajo 39, expediente 39.1. Legajo 41, expediente 5.1. Legajo 48, expediente 1.9. T. MUÑOZ SOLIVA: *Ob. cit.*, p. 490. En estos momentos, y por diversas circunstancias, están desmontados el Tesoro de la Catedral y el Museo Diocesano y sus piezas guardadas en cajas fuertes, sin que sea posible preveer la fecha en que volverán a abrir sus puertas. Por ello no me ha sido posible comprobar personalmente la afirmación de Bermejo como hubiera sido mi deseo. Agradezco esta información a D. Santos Sáiz, deán de la Catedral.

22 ACC. Fábrica. Libro 15. Libro de fábrica 1675-1757, fol. 476. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758 en muchas de las cuentas. También en Fábrica. Cuentas Generales. Legajo 39, expediente 39.1 y Legajo 41, expediente 5.1.

23 ACC. Fábrica. Cuentas Generales. Legajo 49, expediente 2.13.

24 A. LÓPEZ-YARTO: *Ob. cit.*, pp. 174-176.





LÁMINA 3. Juan Serrano. Bandeja. Cuenca, Hospital de Santiago.

cuentas tomadas entre 1790 y 1813, concretamente el 21 de junio de 1793, cobrando 95 reales por unos broches de plata para una capa de coro<sup>25</sup>. La marca de Serrano como marcador (cáliz/SERANO) fue dada a conocer por Fernando Martín en el artículo anteriormente citado. Su marca como platero creo que es la que aparece en la bandeja del Hospital de Santiago de Cuenca en la que sólo consta su apellido SERANO inscrito en un rectángulo, mientras que la de ciudad, el cáliz con la estrella, aparece por separado (lám. 3)<sup>26</sup>.

En las cuentas citadas en último lugar y tras la muerte de Yanguas, aparecen varios plateros de Cuenca trabajando para la Catedral, alguno de los cuales es hijo de los anteriormente mencionados. A Ignacio Andrés le pagan, el 21 de junio de 1793, 2.824 reales por un cáliz con patena y cucharilla de plata sobredorada, así como por la caja para guardarlo. A Andrés Blanco, Alejandro Yanguas, Miguel Bayle y Tomás Fernández 633 reales por el modelo de una cabeza de león para el aguamanil de la sacristía, el importe de tres cabezas con sus llaves para el mismo, el

25 ACC. Fábrica. Cuentas Generales. Legajo 39, expediente 39.1. Legajo 41, expediente 5.1. Legajo 48, expediente 1.9. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fols. 168 y 236.

26 A. LÓPEZ-YARTO: "La plata del Hospital de Santiago de Cuenca", *Archivo Español de Arte*, 1992, pp. 391-392.

de tres espitas, una para cada cabeza y por sujetarlas a ellas. A Alejandro Yanguas, Mariano Aparicio y Jacinto Serrano por componer algunas obras y arreglar otras 33.105 reales y 29 maravedís<sup>27</sup>.

Todavía en el siglo XIX trabaja Jacinto Serrano, en solitario y de una forma continuada. Entre 1815 y 1819 limpia numerosas piezas, pone tachuelas en el arca de San Julián y hace dos pares de broches nuevos. Además monta y desmonta la custodia para la procesión del Corpus. Ya no podía ser la de Becerril, pues había sido destrozada por los franceses, sino, probablemente, la de Juan de Castilla. Al ser más pequeña, el trabajo era menor, por lo que sólo cobraba 44 reales cada año, en vez de los 77 de los años anteriores a la Guerra de la Independencia. Este platero sigue trabajando, al menos, hasta 1827<sup>28</sup>.

A pesar de tener buenos plateros a su servicio, el Cabildo también encarga piezas de plata fuera de la provincia, e incluso fuera de España, en otros focos más pujantes. En marzo de 1740 figura en el Archivo de la Catedral un expediente con tres documentos que hacen referencia a un juego de cruz y seis candeleros hechos por Manuel García Crespo en Salamanca. En el primer documento Francisco Villarroel, marcador de esta ciudad, certifica que, tras someterlas a las pruebas correspondientes, ha marcado y tasado dichas piezas. De los candeleros dice que están adornados por sesenta piezas sobrepuestas doradas iguales a las de la cruz y entre ellas nueve serafines cada uno con sus jarras y azucenas, tres en cada pie. Pesan un total de 152 marcos y 2 onzas. En cuanto a la cruz dice que pesa 42 marcos y 4 onzas de plata y tiene el Cristo sobredorado con el paño de pureza blanco, ocho serafines dorados en los remates iguales a los de los candeleros y una Virgen Dolorosa en la manzana. Firma el documento el 16 de marzo de 1740.

El segundo es la cuenta del platero. Cobra por la hechura, a 65 reales por marco, el dorado, las correspondientes armaduras de hierro y madera, cajones y certificado del Contraste-Marcador 51.879 reales. Al Cabildo le gusta tanto la obra que añade 3.000 reales más como gratificación.

El tercer documento es una carta que escribe desde Salamanca Manuel García Crespo en la que manifiesta su alegría por lo satisfecho que ha quedado el Cabildo y agradeciendo el que le pagaran más dinero del que él había pedido<sup>29</sup>. Como ya he dicho los franceses se llevaron prácticamente la totalidad de los candeleros.

Manuel García Crespo (1688-1766) es, en palabras de Pérez Hernández, uno de los plateros salmantinos más importantes de todos los tiempos y el más activo con un importante taller que daba trabajo a un buen número de oficiales y aprendices. Se conocen numerosas piezas salidas de sus manos, no sólo en Salamanca y

---

27 ACC. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fols. 235v, 236, 236v y 238. Fábrica. Obras Generales. Legajo 48, expediente 1.9.

28 ACC. Fábrica. Cuentas generales. Legajo 50, expediente 2.3 y Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fol. 255 y 275.

29 ACC. Fábrica. Cuentas Generales. Legajo 167, expediente 3.

provincias limítrofes, sino también en otras más alejadas como en las de Galicia y Extremadura, y, como aquí se ve, también en la de Cuenca<sup>30</sup>.

Hay noticias de otras piezas hechas en Salamanca por el mismo platero. En 1764 hace unas vinajeras y campanilla de plata sobredorada por encargo del Cabildo para el nuevo altar de San Julián. Presenta la factura por 3.669 reales y 18 maravedís el 13 de marzo de 1764. Se conserva el conjunto sin la salvilla<sup>31</sup>.

En las cuentas de 1761-1769 hay un pago de 1.690 reales por el traslado de un frontal desde aquella ciudad hasta Cuenca. De la cantidad total habían deducido 90 reales en que se vendieron los colchones en los que fue envuelto el frontal para su traslado. Esta noticia me parece curiosa e ilustrativa de los medios de transporte de las obras de arte en la época<sup>32</sup>. Se colocó en el altar mayor en mayo de 1764, el coste total fue de 56.529 reales y tenía un peso de 1.508 onzas y 2 ochavos<sup>33</sup>.

Sabemos que este frontal se salvó de la rapiña de los franceses pero sucumbió durante la Guerra Civil, a través de la documentación surgida por las diligencias hechas para averiguar el paradero de las obras de arte salidas de la Catedral en 1936. La llave del edificio había quedado en manos de la CNT. Ante las alarmantes noticias que llegaban sobre la salida del tesoro de la Catedral, la Consejería de Cultura del Consejo Provincial de Cuenca exige la entrega de la llave y el 6 de abril de 1937 visita la Catedral su titular Antonio Dorrego acompañado por el Delegado provincial de Bellas Artes Juan Jiménez Aguilar y el Secretario Técnico Cayo Conversa Muñoz. Durante esta visita pueden observar que, efectivamente, faltaban muchos objetos. Se levanta un acta el día 10 de todo lo que se echa en falta y entre lo anotado figura “el frontal de plata del altar mayor, punzón de Salamanca”. El día 11 se presenta una denuncia ante el Fiscal de la Audiencia, se inician las diligencias necesarias para averiguar el paradero de las joyas y se abre un proceso que durará hasta febrero de 1938.

Entre los documentos que se presentan en el proceso, figura una lista elaborada por Sebastián Cirac Estopiñán, canónigo archivero de la Catedral, de los objetos que echa de menos, y entre ellos hay “un frontal de chapa de plata, para el altar mayor; medía 4 varas de largo y una vara y cuarto de alto, con un medallón en el centro, representando a la Virgen con el Niño Jesús sobre una nube sostenida por ángeles; sobre el medallón estaba San Julián, con dos ángeles grandes; y a los lados medallones, con San Pedro a la derecha y San Pablo a la izquierda. Este frontal fue fabricado en 1764, en Salamanca por el platero Manuel García Crespo”. El frontal

---

30 M. PÉREZ HERNÁNDEZ: *Orfebrería religiosa en la diócesis de Salamanca (siglos XV al XIX)*, pp. 245-249. Recoge toda la bibliografía anterior referente a este platero.

31 J. BERMEJO: *Ob. cit.*, pp. 363-364.

32 ACC. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fol. 58.

33 J. BERMEJO: *Ob. cit.*, p. 139.

nunca volvió a Cuenca y según Cruz Valdovinos podría estar en una colección privada<sup>34</sup>.

En esta misma relación que hizo Cirac de los objetos que no estaban en la Catedral, figuran dos sagrarios: Uno de ellos es de “delgadas chapas de plata, con dos columnas de estilo toscano; lo coronaban adornos de bronce dorados a fuego, con remate de una jarrita y ramo de azucenas de plata”. El otro es “en forma de bellota, con planchas interiores y exteriores de plata, coronamiento y adornos de bronce dorado. Se destinaba al monumento”. Es muy posible que uno de los dos sea el que hizo Tomás López<sup>35</sup>.

En 1794 se encargaron seis lámparas, destinadas al altar de San Julián para completar su adorno, al platero madrileño Juan Navel. Pesaban en total 234 marcos, 6 onzas y 6 ochavas y cobra por ellas 73.000 reales. Firma la carta de pago el 24 de septiembre de 1794. Esta cantidad incluye su trabajo, a 16 reales la onza, parte de la plata —pues le habían entregado dos lámparas viejas—, hierros, cajones, borlas de seda, tasas del Contraste, el grabado de unos letreros, portes, etc. Termina diciendo que, además, había hecho una cruz con seis candeleros y un juego de sacras y que ya había cobrado todo. Según Muñoz Soliva cinco de estas lámparas se las llevó el general Caulaincourt en junio de 1808<sup>36</sup>.

Obra de gran importancia por su valor en dinero y también, suponemos, por el artístico, era el conjunto de cáliz y vinajeras que se encargaron e hicieron en Roma entre 1793 y 1795. Sirvió como intermediario Antonio de los Reyes que era el prior general de los Carmelitas Descalzos de la congregación de España en Roma. Con él se cartea Loperraez, el obrero de la Catedral. Hay todo un expediente en el Archivo Capitular con los “Papeles pertenecientes al coste que ha tenido el cáliz, platillo y vinajeras de oro, ejecutados en Roma para uso del altar mayor de la Sta. Yglesia de Cuenca. Año 1795”. Desgraciadamente muchos de estos papeles están en muy mal estado y son casi ilegibles.

Los documentos más importantes a través de los que podemos seguir el proceso son los siguientes. Tras la carta de solicitud por parte del Cabildo, Antonio de los Reyes contesta a Loperraez el 20 de marzo de 1793 notificándole que va a iniciar los trámites. El 3 de abril envía varios diseños hechos, según él, por los mejores plateros que hay en Roma en esos momentos. El nº 1 es de Boroni, el más grande y más rico, aunque no el más caro pues su precio es de 2.595 reales y 36 maravedís. El nº 2 es de España y saldría por 2.003 reales y 60 maravedís, mientras

---

34 D. MUELAS ALCOCER: *Génesis y sombras de la Catedral de Cuenca*, pp. 157-284 narra todo el proceso. J. M. CRUZ VALDOVINOS: “Platería”, en *Historia de las Artes Aplicadas e Industriales en España*, p. 129.

35 D. MUELAS ALCOCER: *Ob. cit.*, p. 267.

36 ACC. Fábrica. Cuentas Generales. Legajo 167, expediente 14. El único dato que tengo de este platero es que fue alumno de Antonio Martínez (A. FERNÁNDEZ, R. MUNOJA, J. RABASCO: *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*, p. 277). T. MUÑOZ SOLIVA: *Ob. cit.* p. 490.

que el 3º, de Valadier, saldría por 2.887 reales y 20 maravedís. El 4º está diseñado por Luigi y costaría 2.629 reales y 44 maravedís<sup>37</sup>.

Están los recibos de todos los plateros en doble factura en italiano y en español, así como el de Giuseppe Boroni por la mano de obra, ya que su diseño fue el seleccionado. Asimismo figura el recibo del obrero que hizo los estuches de cada uno, el del carpintero Michele Gabbiati que hizo la caja de nogal en la que viajaron a España y que tiene fecha de 11 de agosto de 1794 y el del platero Joaquín Belli que hizo la tasación. En la cantidad enviada a través de los carmelitas de Madrid en 1795, se incluyen, además, el precio de los tres diseños no seleccionados, la mano de obra de Boroni, el oro y los sueldos de los mancebos que colaboraron, los derechos de aduana, el contraste, traslado etc. La factura total había sido enviada por De los Reyes el 5 de noviembre de 1794 junto con las obras terminadas. Estas causaron sensación a su llegada y, según Loperraez en carta a De los Reyes firmada el 23 de diciembre de 1794, en la que muestra su agradecimiento por las molestias que se había tomado, “será de lo mejor que haya en las iglesias de nuestra España”. Finalmente todo el conjunto fue llevado a Huete, donde en aquellos momentos se encontraba el obispo, para que lo consagrara. El coste total fue de 61.674 reales. En el libro de fábrica se especifica que 61.160 reales se pagaron en Roma y el resto a la persona que lo llevó a Huete<sup>38</sup>.

Hay dos noticias que pueden tener relación con esta obra. El 24 de octubre de 1795 un carpintero apellidado Calleja cobra 66 reales por 7 marcos que hizo para colocar en ellos siete diseños de cálices y vinajeras. Es muy posible que se traten de los dibujos que enviaron los plateros romanos y que por su originalidad y belleza quisieron ponerlos como adorno. También es posible que sean éstos los dibujos que Cirac Estopiñán anota entre los objetos que salieron de la Catedral en 1936 y no volvieron. Desgraciadamente Cirac echa de menos también el cáliz de oro, del que dice que tenía tres angelitos en el pie del mismo metal, así como la cucharilla y la patena. Nada dice de las vinajeras<sup>39</sup>.

Para terminar he encontrado documentos acerca de otras personas ajenas al oficio de la platería que se encargaron en algunas ocasiones de limpiar la plata, pese a la prohibición de la Junta de Comercio de que nadie ajeno a la profesión manejara objetos de plata, ni siquiera para limpiarlos. Veamos algunos ejemplos. En las cuentas de 1750 a 1756 se paga 100 reales al mozo de los sacristanes José López, por limpiar la plata del altar de la credencia. En las de 1759 y 1760 figura un pago

---

37 Giuseppe Boroni (1741-1830) era miembro de una familia de plateros romanos que consta de varias generaciones. Ocupó cargos en el gremio y fue muy considerado en su tiempo (C.G.BULGARI: *Argentieri, gemmari e orafi d'Italia*, Parte 1ª, vol. 1º, pp. 197-199).

38 ACC. Fábrica. Cuentas Generales. Legajo 48, expediente 2.1. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fol. 235.

39 ACC. Fábrica. Cuentas Generales. Legajo 47, expediente 2.16, fol. 22. Fábrica. Libro 16. Libro de fábrica desde los frutos de 1758, fol. 235.D. MUELAS: *Ob. cit.*, pp. 269 y 271.

de 8.800 reales al maestro dorador Juan Francisco Villar por limpiar la custodia grande. Además, con motivo de los festejos por la colocación de la urna de San Julián en el altar nuevo del transparente, se paga “a los plateros” por limpiar toda la plata. Quizá López y Yanguas estaban tan ocupados que necesitaron que otra persona se hiciera cargo de la limpieza de los objetos. Pero aún parece más extraña la noticia de 1779 en que se contrata al platero de Cuenca José García Portilla y al napolitano Nicolás Ricarte que se autotitula maestro limpiador de plata, pero que básicamente es maestro calderero. Se comprometen a limpiar, con la ayuda de sus oficiales, toda la plata de la sacristía mayor por 700 reales<sup>40</sup>.

Tras dar a conocer todas estas noticias, espero la reapertura del Tesoro de la Catedral y del Museo Diocesano para, en un nuevo artículo, poder estudiar los objetos de esta época que se conservan en ellos.

---

40 ACC. Fábrica. Libro 15. Libro de fábrica 1675-1757, fol. 446v. Libro 16. Libro de fábrica desde frutos de 1758, fols. 26bis, 29v y 145v. Cuentas Generales. Legajo 39, expediente 39.1